

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

La muerte de Nicolás Romanoff

Nada en concreto se sabe, sobre la muerte del ex emperador de Rusia y de su familia. Pero supliendo con un poco de fantasía los datos que no ha podido proporcionar ningún testigo, suponen los periódicos conservadores de Francia y danlo como cierto los de nuestro país, que la familia imperial pereció entre horribles torturas.

Siempre nos repugnó la venganza, sobre todo cuando es ejercida contra individuos indefensos y vencidos; pero aceptando como ciertas estas hipótesis de torturas y atropellos, nos subleva que quienes jamás se preocuparon de los millares de víctimas que anualmente ocasionaba el régimen caído en Rusia, se alboroten ahora y prorrumpen en execraciones contra los que, cegados por un odio acumulado durante generaciones enteras, ponen actualmente en práctica contra sus verdugos, los procedimientos de *gobierno* que éstos emplearon hasta la vigilia de la revolución.

Brutalidades, asesinatos y violencias, seguramente los habrán cometido los revolucionarios rusos y aun cuando seamos los primeros en lamentarlas, tenemos que confesar que lo verdaderamente extraordinario hubiera sido que se portaran en otra forma. Que los ex presidiarios de Siberia, los ex reclusos en las lóbregas fortalezas del Imperio Moscovita, al poner la mano sobre quienes les habían sometido a todo género de torturas, al apoderarse de los jueces que por fútiles motivos (por un ar-

tículo periodístico, unas palabras vertidas en un mitin o en una conversación particular), habíanles condenado a inacabables años de presidio, se contentaran en arrojarles al rostro un salivazo de desprecio. Claro que esto hubiera sido más noble y más hermoso, pero no tenemos derecho a exigir a quienes tenían sobrados motivos para actuar con apasionamiento, una sangre fría y sensatez que jamás tuvieron sus ex amos.

Porque en todo caso, Nicolás Romanoff y los suyos, no fueron juzgados por un tribunal regular, como los que condenaban durante su gobierno a infinidad de obreros e intelectuales a trabajos forzados por el delito de protestar contra un régimen personificado en monjes fanáticos de la calaña de Rasputine o en asesinos profesionales como los altos jefes de policía que organizaban los *progroms* contra los judíos, sino por una turba de revoltosos hébríos de venganza contra un estado social y político cuya cabeza visible era el Zar. Seguramente entre los mismos se encontraban individuos que por delitos de opinión, habían sufrido largos años de deportación; que en las minas de los Urales, en las estepas siberianas o en las ciénagas de Irkuts, carcomidos por la fiebre, la tuberculosis o el reuma, habían estado sujetos a un trabajo abrumador sin otra esperanza de liberación que la muerte. Y a estos individuos que habían visto perecer en el mayor abandono a muchos de sus compañeros, poco había de importarles que se extinguiera una vida

más, y con mayor motivo si esta era la del ex Zar que jamás había tenido para ellos un gesto de compasión o de justicia. Arrancados brutalmente de su patria, tal vez habían dejado en la misma una esposa amante que privada de su apoyo, tuvo que pedir a la prostitución un pedazo de pan para sus hijos. Quizás entre los desvaríos de la fiebre, cuando en lugar de recibir la medicina que mitigara sus males cruzaba sus espaldas el látigo del cosaco, veían a unas inocentes criaturas perecer de hambre y frío en un rincón de su hogar abandonado.

Truncada su vida, dispersada la familia y destruída su salud, ¿qué pensamientos de equidad ni de justicia podían abrigar en sus almas? El rencor acumulado tras largos años de tortura estalló con violencia y encontrando en su camino la familia imperial, la hicieron pagar, tal vez, ojo por ojo y diente por diente, los sufrimientos pasados.

¿Que de resultar cierta la muerte, entre torturas, de la familia imperial, constituirá un episodio lamentable de la revolución rusa? Conformes; pero para nosotros no será más lamentable ni más digna de censura que la muerte de las innumerables víctimas anónimas del zarismo.

DIÓGENES

Táctica

Los socialistas españoles, con sus ilustres diputados a la cabeza, han emprendido una campaña de apostolado social por toda España para ver si pueden encauzar el movimiento social que ha despertado el fin de la guerra.

La loable misión emprendida es de sum